

PREMISAS CONSTRUCTIVAS DEL SENTIDO Y DE LOS MUNDOS EXPLICATIVOS EN LOS AFORISMOS DE LUCIAN BLAGA

CRISTIAN PAȘCALĂU¹

ABSTRACT. *Constructive Prerequisites for Sense and Explanatory Worlds in Lucian Blaga's Aphorisms.* The main purpose of this study is to tackle Lucian Blaga's aphorisms by emphasizing the generative strategies involved in the construction of both philosophical or poetic sense and explanatory worlds. If we are to integrate aphorisms within the typological frame of texts, according to Mircea Borcilă's proposals, it will be imperative to take into account both their formal peculiarities and, much more importantly, the elements that converge towards their sense creation. In connection with Eugenio Coseriu's universes of discourse theory, Blaga's aphorisms project two different levels of sense and typological finalities, namely the level of philosophical thought, which underlies the apophantic logos, and the level of creative phantasy, which underlies the poetic logos. However, as we talk about a special prototype of text, we are able to grasp a mixture of universes of discourse and, implicitly, of both their corresponding finalities and strategies through which philosophical or poetic sense is generated. In theory, the hybrid form of some aphorisms reveals their synthetic nature, which coagulates two complementary zones of auctorial consciousness within the same level of discourse, undoubtedly interconnecting creative imprints.

Keywords: *language, linguistic creativity, universe of discourse, philosophic sense, poetic sense, explanatory worlds, metaphor, aphorism*

REZUMAT. *Premise constructive de sens și lumi explicative în aforismele lui Lucian Blaga.* Obiectivul studiului este de a investiga aforismele lui Lucian Blaga, sub raportul evidențierii strategiilor generatoare de sens filosofic sau poetic și, implicit, de lumi explicative. Încadrarea aforismului într-o tipologie textuală, în conformitate cu teoria lui Mircea Borcilă, trebuie să țină seama atât de particularitățile formale ale aforismului, cât și, mult mai important, de elementele care concură la creația de sens. Raportate la teoria universurilor de discurs, elaborată de lingvistul Eugeniu Coșeriu, aforismele blagiene se înscriu, ca finalitate tipologică, în două planuri de sens radical diferite: planul cuetării

¹ **Cristian PAȘCALĂU** es Asistente en Letras, Universidad de Babeș-Bolyai. Ha publicado varios estudios sobre el lenguaje poético en conexión con la semiótica cultural, como también sobre tipología textual. Intereses académicos: lingüística, filosofía del lenguaje, lexicología, semántica, gramática normativa, semiótica. Email: babelrealm@yahoo.com.

filosofice, specific logosului apofantic, respectiv planul fanteziei creatoare, specific logosului poetic. Întrucât discutăm de un prototip textual aparte, putem identifica, în cadrul unor aforisme analizate, inclusiv o interferență a universurilor discursive, deci, implicit, a finalităților corespunzătoare acestora și a strategiilor generatoare de sens filosofic sau poetic. În principiu, forma hibridă a acestor aforisme dă seama de caracterul lor sintetic, care ilustrează coagularea a două zone complementare de conștiință auctorială în același plan discursiv, cu indubitabile amprente creative interconectate.

Cuvinte-cheie: limbaj, creativitate lingvistică, univers de discurs, sens filosofic, sens poetic, lumi explicative, metaforă, aforism

El propósito de nuestro trabajo es investigar los aforismos de Lucian Blaga a través del entorno conceptual que nos ofrece, en primer lugar, la teoría de Eugenio Coseriu sobre el *lógos semántico* y la lingüística del texto y, en segundo lugar, la poética antropológica, cuyos matices teóricos han sido desarrollados por Mircea Borcilă. La línea de investigación se centra en las premisas constructivas del sentido en el texto aforístico, visto como un tipo de texto que puede mezclar elementos tanto filosóficos como, también, poéticos.

El *lógos semántico* representa la finalidad básica del lenguaje como actividad cognoscitiva y creativa: la creación de significados (contenidos de conciencia). Guiado por la idea de que la función significativa del lenguaje tiene prioridad absoluta para la investigación lingüística, en tanto que esa función representa el núcleo de la actividad lingüística de todos los seres humanos, Coseriu (1991, 24) ha recuperado el concepto de *lógos semántico* de la filosofía de Aristóteles y, a través de Humboldt, ha construido una teoría sobre la *enérgeia*, que significa, en líneas básicas, la creatividad lingüística de cada sujeto hablante.

Coseriu sostenía que el lenguaje es, fundamentalmente, una actividad cognoscitiva y, por lo tanto, una actividad que tiene una finalidad en sí misma o, mejor dicho, que tiene la finalidad de crear significados, que no son más que contenidos de conciencia. Esta función significativa les permite a los hombres un desarrollo espiritual por el camino de transformarse en seres humanos verdaderos, en cuanto ellos tienen la posibilidad de expresar y de entender ideas, sentimientos, todo un conjunto de mundos interiores espirituales. Es decir, la prioridad absoluta entre todas las funciones del lenguaje la tiene esta función significativa, por ser la finalidad primera y última de los actos discursivos de los hablantes. Lo que hoy en día muchos lingüistas rechazan es que el *lógos semántico* no representa en sí una singularidad a priori, sino una totalidad virtual, abierta para la intuición lingüística. El *lógos semántico* se manifiesta como tal en tres modos discursivos distintos, en los cuales se están creando y manejando

contenidos de conciencia: el *lógos pragmático*, el *lógos apofántico* y el *lógos poético*. La creatividad lingüística, en cada situación dada, supone una combinación o una transposición de contenidos de conciencia, de manera objetiva, que nos conduce a superar la técnica del hablar en los idiomas particulares. La intención significativa contiene siempre una tendencia de superación con respecto a la tradición histórica, pero siempre se basa en la misma tradición. El cambio lingüístico se manifiesta en los tres niveles de la determinación lingüística: el universal, el histórico y el individual. Las competencias de los hablantes se rigen, en última instancia, por medio de las necesidades expresivas dentro de la libertad creadora. Coseriu añade a los conceptos de Aristóteles de *enérgεια* y *érgon*, el concepto de *dýnamis*, es decir, competencia. Pero Coseriu no deja de explicar el hecho de que los sujetos hablantes anhelan superar constantemente su competencia lingüística, creando textos en «la superación de lo dicho por el lenguaje mismo, no empleando los signos como simples instrumentos de la designación de las cosas, sino presentándolos como lo que realmente son en la plena realización de todas sus posibilidades funcionales» (Coseriu 2006, 117).

Puesto que el *lógos semántico* es una dimensión virtual, permanentemente abierta para la extensión creativa dentro de la conciencia de los seres hablantes, cada significado puede constituir un nuevo desarrollo para la creación del sentido, de tal modo que es la total transposición de un objeto ya elaborado en la mente del sujeto cognoscente, como nueva manera de estructurar la intuición inmediata de los hablantes que descubren el continuum existencial. Dentro de su alteridad, el hablante está rehaciendo permanentemente la lengua con sus posibilidades reales y, para conseguirlo, se está basando en la tradición lingüística de una entera comunidad de hablantes. El sujeto comparte con los demás sus contenidos de conciencia, porque sabe que es una parte de esa comunidad. A este fenómeno Coseriu le dio el nombre de *alteridad lingüística* (Coseriu 2006, 66), postulando que cada hablante, como parte de dicha comunidad histórica, lo manifiesta en su actividad de hablar:

En el hablar hay que distinguir dos formas de comunicación: la *comunicación de algo a alguien* y la *comunicación con alguien* (= “entrar en contacto con otros”). [...] La segunda forma de comunicación, por el contrario, pertenece universalmente al lenguaje: se trata de la comunicación con otro, es decir, del hecho de que el hablar está siempre dirigido a otro, o, para ser precisos, se trata de lo que se denomina la *alteridad del lenguaje*. (Coseriu 2006, 66)

Con respecto a los contenidos de conciencia, hay distintos niveles de construcción, finalidad o interpretación, tales como la información semántica general, la estructuración en las lenguas particulares, o la creación de sentidos:

A través de la interdependencia del pensamiento y la palabra se vislumbra que las lenguas no son propiamente medios para expresar verdades ya conocidas, sino que su papel es algo más que eso, a saber: descubrir lo antes desconocido. Su diversidad no estriba en una diversidad de sonidos y signos, sino en una diversidad de modos de entender el mundo. (Rojos Osorio 2006, 81)

Teniendo en cuenta esa concepción, diremos que, en primer lugar, los objetos son abstraídos dentro del continuum de la realidad, para que después se les diera una identidad en la conciencia a través de la designación por medio de la creación del significado como un nuevo ente global. El hombre se hace a sí mismo y conoce a través de los conceptos: «Por consiguiente, el entender, la intelección, el hablar y el decir, es un proceso de abstracción. Es un crear intelectivamente constructos abstractos sobre constructos abstractos anteriores, constructos que no ocupan necesariamente un grado más bajo de abstracción» (Martínez del Castillo 2004, 121).

Como ente subjetivo, el ser humano abre el mundo exterior solo para transformarlo, de manera intuitiva, en un mundo creado en su propia conciencia. Desde este punto de vista, el *lógos semántico* es la finalidad primera del decir, mientras que el *lógos apofántico* y el *lógos poético* actúan como expresión unitaria de la misma actividad creativa. Con el *lógos apofántico* tenemos ya la posibilidad de expansionar las significaciones más allá de su funcionamiento básico, proyectando visiones más profundas en filosofía, metafísica, ciencia hipotético-constructiva. También es cierto, sin embargo, que solo con el *lógos poético* logramos construir efectivamente esas visiones y dar nuevos sentidos a los mundos textuales. Desde este punto de vista, los universos de discurso, sistemas universales de significaciones y, al mismo tiempo, «temas o mundos de referencia del hablar» (Coseriu 1982, 318) constituyen, en esencia, «modos fundamentales del conocer humano» (Coseriu 2003, 15), por lo tanto, mundos explicativos que engendran proyectos de realidad.

Por otra parte, Mircea Borcilă, quien ha desarrollado la poética antropológica, ha investigado la génesis del sentido como un proceso metafórico nuclear que vincula principios creativos y tendencias finalistas de las estructuras textuales. El objeto privilegiado que esta disciplina estudia es el texto poético. Los conceptos teóricos principales expresan el lenguaje como objeto cultural, tratando de ofrecer una tipología de los textos poéticos a través de la teoría de la articulación del sentido, de la transgresión semántica en las funciones textuales. Los fundamentos de la teoría de Borcilă (1987, 185-95; 1995, 4; 1997, 263-83) radican, pues, en la lingüística del texto como una hermenéutica del sentido, establecida por Eugenio Coseriu, y en el sistema filosófico de Lucian Blaga sobre la dimensión metafórica del sentido y sobre la metáfora como núcleo y función textual. Para la lingüística del texto, un tema esencial, tanto de

reflexión como de investigación, es la doble configuración de la metáfora, vista como proceso básico en la creatividad lingüística y poética. Sobre la creación metafórica en el lenguaje Coseriu (1991, 66-102) ha desarrollado toda una teoría. Partiendo de las alegaciones filosóficas de Lucian Blaga, ese tema revela sus puntos centrales y sus líneas de investigación, puesto que Borcilă ha refinado, por un lado, una concepción metasémica en expresar la creatividad metafórica del lenguaje y, por otro lado, ha desarrollado su propia teoría sobre la doble articulación metafórica de las construcciones poéticas (1987, 187).

En la creación del sentido, los significados se conectan sustancialmente para formar una matriz expresiva, diferente en cada situación discursiva, para el sentido. De esta manera, se determina el sentido como una totalidad apercibida intuitivamente. Este proceso de creación tiene como premisas unos esquemas constructivos que combinan las operaciones básicas en la lingüística del decir de una manera mixta – *apofántica* y *poética*. Estos modos creativos – filosóficos (una dimensión más elevada del *lógos apofántico*) y poéticos son mezclados en la estructura aforística, en un estadio larvado, como tendencias hasta una cierta finalidad tanto filosófica como poética. El lenguaje poético, como decía Coseriu, es más cercano a la dimensión absoluta del lenguaje, a su plena dimensión creativa, porque él niega los fundamentos empíricos y lógicos del mundo de la experiencia y, por lo tanto, crea nuevos sentidos, que constituyen nuevos mundos de la fantasía (2003, 15-19).

Con respecto a la génesis del sentido, debemos aclarar que no es una simple combinación de contenidos ya elaboradas, sino una constante génesis de contenidos, vinculados, de formas elementales, por medio de unos esquemas dinámicos de la creatividad lingüística. En otras palabras, las imágenes del sentido que están desarrollando los significados y los designados funcionan como conjuntos expresivos para contenidos virtualmente inéditos en torno a las posibilidades infinitas de expansión creativa de la conciencia humana. Son núcleos generativos que determinan la extensión y la combinación creativa de los significados y de los designados, por ejemplo, en un texto aforístico. En el principio constructivo del aforismo definicional, tenemos un doble abrimiento del significado nuclear. Un pensamiento o un juicio es una estructura mental que puede funcionar como núcleo para una forma de texto más amplia. En este proceso, las operaciones básicas del decir se adaptan y se transforman a medida que las significaciones definicionales son asumidas en nuevas configuraciones. Las formas elementales se enlazan de tal manera que expresan tendencias implosivas (centrífugas) o explosivas (centrípetas) del sentido. Pero el núcleo generativo del sentido se conecta solamente en apariencia con un contenido ya elaborado. Los sentidos son siempre nuevos, solo la dimensión expresiva se puede repetir (es decir, los significados y los designados crean, en cada hecho del discurso, una matriz expresiva para un contenido que va más allá de ellos, y

que es el sentido), pero en otros contextos y con otra funcionalidad. Como cualquier estructura textual, el aforismo tiene principios constructivos propios y finalidades que le dan una especificidad tipológica.

Antes de investigar brevemente algunos de sus aforismos, tenemos que destacar algunos elementos de la filosofía de Blaga, en términos de expresar la dimensión muy amplia en cuyos términos el ser humano viene desarrollándose como ser creador. Según Blaga, el ser humano tiene una conciencia que está funcionando en dos dimensiones simultáneamente: una dimensión orgánica, que permite al hombre relacionarse con el mundo, y una dimensión espiritual. Esta segunda dimensión hace que entre el ser humano y los animales se interponga una ruptura ontológica enorme, o, mejor dicho, un abismo de proporciones cósmicas. Ese abismo representa la realización del hombre en una línea muy distinta de la animalidad. Prácticamente, sucede la ruptura entre el hombre y el medio primario de su existencia, lo que significa una radical transformación de su conciencia como tal. Se trata, pues, de reconocer que el ser humano tiene formas de creatividad que son radicalmente específicas a su ser, a su dimensión espiritual. El hombre se parece a los animales en cuanto construye artefactos materiales, o sea en cuanto crea una civilización. Pero cuando el hombre se define como ser creador de cultura, el factor animal queda fuera de lo humano. De hecho, la cultura es la única forma de revelar el misterio del acto creador en sí. En este punto, tenemos que expresar la idea de que, en la filosofía de Blaga, el *misterio* no tiene ningún sentido de misticismo o de religión. En realidad, el misterio, como algo indefinible, originario, expresa el mero impulso de toda creatividad cultural. El horizonte del misterio es, según Blaga, la segunda y la más importante dimensión de nuestra conciencia. En los términos de Coseriu, el concepto de misterio en el que se basa toda la filosofía de Blaga representa una «negatividad absoluta» (Coseriu 1997, 25). El misterio es «el incentivo de todas las preguntas y el hecho de que los elementos que nos permiten construir respuestas de da solamente a través del mismo acto de preguntar» (Coseriu 1997, 25; en original: „stimulentul tuturor întrebărilor și faptul că ceea ce ne duce tocmai la construirea de răspunsuri este dat numai prin aceea că ne întrebăm”). Por el hecho de que el ser humano es un ser incognoscible desde el principio, y de que la cultura tiene que ser revelada en este sentido de misterio originario, esta representa una creación *ex nihilo* de un mundo propiamente humano. Y es creación en sentido absoluto como también en sentido histórico. Su dimensión histórica significa construir una tradición de técnicas y su dimensión absoluta significa superar, en la creación misma, dichas técnicas. A través del misterio, se manifiesta la libertad absoluta de la creatividad humana. Hay una progresión infinita del misterio: el ser humano crea sus problemas, ofrece las respuestas y va más allá de las soluciones, buscando otros y otros problemas. Dicho de otra manera, el ser humano

siempre crea nuevos mundos explicativos que nunca llegan a satisfacerlo, es decir, crea la cultura en general, porque tiene un objeto infinito para su conocer originario, y, por lo tanto, tiene un objeto infinito que se crea siempre en formas nuevas a medida que el conocer avanza.

A través de la cultura, el ser humano expande su conciencia dándole impulsos para trascender el horizonte biológico en el cual el hombre se encuentra en su primera instancia. El ser humano posee una energía totalmente distinta de la energía biológica y del instinto animal, que es una energía de carácter espiritual. A través de esa energía metafórica consigue el hombre revelar el misterio y ponerlo de forma inmediata en las creaciones artísticas. Blaga define al hombre como «la utopía de los animales» (2008, 23), como el ser que anda por la vida preguntándose sobre el ser de las cosas. El hombre es el ser de la pregunta, es un ente preguntador, pues para el ser humano, preguntar es una dimensión existencial que lo lleva a su plenitud. La filosofía representa, bajo estas circunstancias, el fundamento radical del preguntarse del hombre. Y las preguntas de la filosofía son válidas en el sentido de que sus respuestas no agotan la pregunta, sino que la desarrollan.

Para Blaga, el lenguaje no representa en sí mismo una forma de distinguir al hombre de los animales. Solamente la creación cultural vale para discriminar lo que es propiamente humano. Pero, en cuanto el lenguaje sirve para crear mundos imaginativos – *cosmoidos*, en palabras de Blaga (2011, 436, 444-52) –, podemos entender que Blaga supone un uso superior del lenguaje que le permita al hombre desarrollar contenidos superiores de conciencia. De todas formas, Blaga habla de dos categorías de metáfora, entendiendo por la metáfora un concepto más amplio del proceso creativo del ser humano, tanto en la ciencia, en el mito o en la religión, como también en la poesía.

Blaga ha intuido la existencia de dos tipos distintos de metáfora. Una metáfora expresiva que, según Borcilă, se realiza dentro del lenguaje (1997, 264) y una metáfora reveladora, poética (que realiza el misterio a través de la experiencia y la creación cultural). Su intuición está vinculada a la teoría de Eugenio Coseriu sobre la metáfora lingüística, entendida esta como manifestación de la creatividad lingüística que nos lleva hasta al punto de estructurar nuestra experiencia mediante el lenguaje, o sea que nos hace manifestarnos como seres a través de la palabra. Estructurar la experiencia humana es una función muy importante del lenguaje. El primer tipo de metáfora sirve, en los términos de Blaga, para cubrir las carencias de la expresión lingüística. Mediante esa metáfora el hombre aprehende un aspecto inédito de la realidad (en su mente), al que le da una designación nueva con respecto a su contenido mental. Esa operación no da por supuesto un cambio radical de la significación o del sentido, sino que se limita (lo que no es poco) a designar algo de la realidad que no puede ser designado de otra manera. Por ejemplo, un sujeto cognoscente ve a una

muchacha de ojos azules. Pero el color de sus ojos tiene algo completamente nuevo para el observador, algo que se puede expresar a través de una metáfora, engendrando las nociones que desarrolla el sujeto sobre esa realidad: un brillo especial, un matiz fresco, etc. Y, entonces, el sujeto, como va aprehendiendo esa nueva realidad y le da una forma y un contenido significativo en su conciencia, comenta sobre el hecho de la siguiente manera: *la achicoria de los ojos* (en original, „cicoarea ochilor” (Blaga 2011, 350, 392), poniendo en palabras lo indesigable. Las estructuras metafóricas que se repiten en contextos indefinidos en la lengua reciben un lugar en la norma lingüística. De hecho, crear metáforas es crear conceptos, y los conceptos son patrones dinámicos, conjuntos de operaciones a través de las cuales se pone de manifiesto la creatividad lingüística humana.

Por otra parte, la metáfora poética, colocada al nivel del sentido, tiene dos funciones: la primera es la de interpretar la realidad (la necesidad de interpretar el mundo con base en distintas perspectivas hace que la metáfora sea el resultado de un no conformarse con la realidad de las cosas y de un intentar sacar las propias conclusiones en base de ópticas y de evaluaciones subjetivas); la segunda es la de crear mundos o realidades imaginativos. Mircea Borcilă (1997, 275-76) ha refinado esa distinción tipológica de la metáfora analizando la metáfora poética en términos de función creadora por cuanto su carácter revelador nos acercaría a la esfera nuclear del texto cultural. Una metáfora como “las cenizas de los ángeles quemados en el cielo” (en original: „cenușa îngerilor arși în ceruri”) no supone la preexistencia de ciertos rasgos semánticos comunes entre los conceptos. Más bien, un sustrato contextual favorece el acercamiento de dos conceptos paradigmáticos en el eje sintagmático del poema. La metáfora sustituye la nieve suponiendo que existe una estructura sintética en virtud de la cual ambos conceptos cohabitan. Como metáfora reveladora, hablamos, en este caso, de un matriz mito-poético que genera un sentido transgresivo que no tiene absolutamente nada que ver con el mundo de la experiencia empírica, sino que crea un mundo poético inefable, a través de una explotación máxima del lenguaje.

Los aforismos de Blaga son núcleos o premisas para construir mundos explicativos, filosóficos o poéticos. Son, en otras palabras, premisas para una «hermenéutica del misterio» (Moraru 2009, 6), lo que expresa una tensión cognoscitiva en el campo de la interrogación y de la alusión. Como cualquier otra estructura textual, el aforismo tiene principios constructivos propios, y también finalidades que le proporcionan una tendencia tipológica. Esa tendencia consiste en revelar unas intuiciones que transfiguran todas las fuerzas de nuestra propia realidad interna de seres humanos. Se está instituyendo una transformación de sentido a través de la cual los elementos de la técnica discursiva (significados, designación) adquieren un nivel superior de realización. Prácticamente, dejan de

ser vehículos primeros del contenido y desarrollan matrices expresivas para un contenido superior de conciencia, que es el sentido.

Así pues, los aforismos de Blaga son núcleos, premisas para constituir mundos explicativos, tanto filosóficos como poéticos. Hay, pues, palabras o expresiones que, aunque se introducen accidentalmente como formas elementales, funcionan como factores creativos de extensiones pretextuales. Blaga sostenía que existe la posibilidad de transformar la palabra en un vehículo para contenidos poéticos: «Las palabras que uno está usando no son más que piedras a la disposición de la conciencia.» (Traducción nuestra; en original: „Cuvintele cu care fiecare operează sunt mai mult sau mai puțin pietre la dispoziția conștiinței” (2008, 15).

Blaga pone como título a su primer volumen de aforismos la siguiente expresión: *Piedras para mi templo*. Haciendo esto, reconoce una cualidad esencial de la palabra, que no es más que una función significativa amplificada en un sentido de símbolo o mito. Esa función pone de manifiesto el papel de elemento constitutivo que la palabra tiene en todo discurso. Pero la palabra es solo una premisa del sentido, una premisa integrante, pero premisa nada más. Esto es así porque el sentido no es algo que ya tenemos como hecho, sino que se va construyendo en cada momento de nuestra actividad discursiva. En la creación del sentido hay que tener en cuenta varios asuntos: las premisas del sentido, lo que Borcilă llama «la génesis de sentido» (1995, 4), o sea las tendencias pragmáticas, apofánticas o poéticas; el modo de articular los elementos expresivos para hacer llegar a un sentido; la finalidad discursiva.

Blaga pone desde un principio un problema esencial para este tipo de actividad discursiva:

Cuando estás formulando un aforismo, tienes que ponerlo en la situación de no poder añadirle nada más por encima de su contenido. Un aforismo tiene que ser algo canónicamente cumplido, como la Biblia. (Traducción nuestra; en original: „Când formulezi un aforism, trebuie să îl aduci în situația de a refuza orice adaos. Un aforism trebuie să fie ceva canonic încheiat, ca Biblia” (Blaga 2008, 15)

¿Y entonces, pues, cómo se puede resolver el conflicto entre la llamada autarquía del aforismo y su papel de poder funcionar como núcleo potencial para mundos filosóficos o poéticos? En el fondo, lo que Blaga sugiere es que el aforismo es una fuente originaria para un sentido (la Biblia, la palabra de Dios, es algo «canónicamente cumplido» porque, en realidad, es un contenido infinito como potencialidad de crear sentido, y, además, cada versículo vale como un mundo explicativo entero), pero que al mismo tiempo funciona como una axioma o como una cristalización metafórica. Etimológicamente, el aforismo es definición, es el género próximo de cualquier tipo de definición. Se suele manifestar como una

visión que, por su propia naturaleza, es completa, infinita como potencialidad, pero que va aprehendido en formas específicas de discurso.

¿En qué consiste la infinitud del contenido aforístico, en su extensión antes o después del texto? Diríamos que en su problematizar y en su conjunto de patrones o núcleos semánticos con directo impacto en el proceso de conocimiento y creatividad. El aforismo tiene la posibilidad de derrocar el mundo del conocimiento de la experiencia, sin quedar como un simple ejercicio o juego de palabras. El problematizar, el abrir el misterio hacen que el aforismo se convierta en una premisa de un mundo explicativo que trasciende los meros inconvenientes de la expresión lingüística:

Para el ser humano existe una sola oportunidad de tomar contacto con la realidad como tal: no por los sentidos, no por la idea, no por los hipótesis, no por la teoría, sino a través de poner “problemas”, o sea por el abrir misterios como tal. Y justamente por eso pensamos que este punto nos parece destinado a devenir el *punctum saliens* de toda una filosofía. (Traducción nuestra; en original: „Există pentru ființa omenească o singură șansă de a lua contact cu realitatea însăși: nu prin simțuri, nu prin idee, nu prin ipoteze, nu prin teorie, ci prin punere de *probleme*, adică prin deschidere de mistere ca atare. Iată de ce acest punct ni se pare destinat să devină un *punctum saliens* al unei întregi filosofii” (Blaga 2008, 34)

Como estructura nuclear antes del texto, el aforismo constituye un punto originario para un mundo poético o metafísico. Como estructura después del texto, el aforismo concentra o resume visiones previas, bien sean poéticas, científicas o metafísicas. Por ejemplo, Blaga define a Hegel como «el conductor en ritmo de tres de la orquesta más grande. Cual orquesta es el mismísimo Dios.» (Traducción nuestra; en original: „Dirijorul în tact de trei al celei mai mari orchestre. Care orchestre este însuși Dumnezeu” (2008, 36).

En este sentido, Blaga concentra en pocas palabras todo el sistema filosófico de Hegel – o, por lo menos, el método de este sistema (tesis, antítesis, síntesis) – y va sugiriendo que ese sistema filosófico, visto desde el ángulo teológico, trata de ofrecer una definición absoluta del ser humano en relación con lo infalible, con lo trascendental.

Los aforismos de Blaga son una interfaz entre su filosofía y su poesía. Fragmentos independientes, sus aforismos gravitan a los alcances que unen ambos universos de su creación. Si “el filósofo es el poeta de un solo poema”, entonces él tiene que partir del aforismo para configurar su filosofía. Los aforismos tienen como propósito un expresar libre, que cae imperceptiblemente bajo las abstracciones. El pensamiento que anima la creación de aforismos es, seguramente, un pensamiento no figurativo. Además, los aforismos no siempre

implican una referencia biunívoca a la realidad extralingüística. Al contrario: proponen mundos u objetos culturales ideales, aun teniendo la capacidad de distorsionar y de reenfocar la sección de conciencia que tiene el individuo con respecto al orden cósmico de las esencias. De hecho, los aforismos proponen caminos de lo posible, tal y como nuestra configuración mental nos favorece percibirlo entre los matorrales de la realidad de los epifenómenos. Funcionan como elementos autónomos solo en apariencia y son conectados por el problematizar y la visión. Cada aforismo contiene una verdad esencial, absoluta para la conciencia de su creador. De esta manera se están combinando distintos niveles de energía creativa, puesto que el aforismo se produce en distintas escaleras de la esfera espiritual. Hay unas cuantas direcciones en las que el aforismo se está desarrollando.

Una de sus finalidades sería la de favorecer un acceso más directo hacia un sistema filosófico, siendo todavía un testimonio de conciencia por su creador. Pero no en el sentido de un atajo, como un tipo de sustituto concentrado que no ponga más el problema de validar su entero modo de creación, sino como un abrir, como una propuesta de entrar en un nuevo mundo de la creación, como una manera muy fuerte de aprehender una intuición artística, bajo las condiciones que hacen que el aforismo pueda tener el peso de una absoluta verdad.

A través de los aforismos el hombre es capaz de percibir más allá del mundo de los sentidos. Como tal, crean nuevos sentidos, no siempre inteligibles. Los aforismos de Blaga persiguen la aclaración de unos conceptos fundamentales que estructuran la existencia humana: la felicidad; el amor; el tiempo; la soledad; el extrañar; la verdad etc. Haciendo esto, Blaga intenta trascender la experiencia fragmentaria que tiene la existencia en el mundo pragmático hacia la expresión de una visión unificada en el horizonte del misterio. El lenguaje es la base para este desarrollo del hombre en el ser humano. Los aforismos ponen de manifiesto un modo profundo de pensar, en el que el misterio crea múltiples factores de sentido. Blaga instituye a través de su sistema filosófico dimensiones interpretativas coherentes. Los misterios filosóficos son misterios amortajados, no cerrados. Las zonas aurales de sentido abren un presentimiento de un mundo futuro, latente en la sustancia de la interrogación y que va a desarrollarse precisamente desde esta sustancia matricial para realizar la encarnación del sentido. La evidencia interna de esa transfiguración de las significaciones no consiste primariamente ni en la red de formas discursivas ni en la síntesis de las superficies en la arquitectura de la lengua. Al contrario, Blaga trascurre las profundidades de la significación y descubre nuevas posibilidades, nuevos caminos de activar la génesis del sentido. Por ejemplo, en un aforismo intitulado, sugestivamente, metáfora metafísica, Blaga gana nuestro interés a través de una formulación sencilla formalmente, pero muy densa y llena de contenido: «El

viento lo oyes, en efecto, en los árboles, pero no lo hacen los árboles» (Traducción nuestra; en original: „Vântul îl auzi, ce-i drept, în copaci, dar nu-l fac copacii” (2008, 82).

Hay dos problemas de fondo que se plantean al respecto de un planteamiento semejante. En primer lugar, es evidente la necesidad de transgredir los niveles primarios (la designación y los significados) del lenguaje para poder realizar las premisas del sentido. Esto se puede hacer de distintas maneras. Lo más sencillo es preservar las significaciones históricas (el viento como fenómeno de la naturaleza, los árboles como “cosas” del mundo real), caso en el que núcleo del sentido es mínimo: la idea de que el viento, como proceso resultante de un movimiento del aire bajo condiciones específicas de temperatura y presión, y que después se exterioriza en el movimiento correlativo de las hojas de los árboles, haciendo un ruido característico, pero teniendo siempre en cuenta que los árboles representan solo un factor de amplificación, y no de generación del mismo. En virtud de esta interpretación, los designados y los significados tienen función apofántica – constituyentes para una interpretación de un fenómeno con el que los seres humanos se confrontan en su experiencia cotidiana. Cuando no nos preguntamos lo que realmente significa el viento, más allá de la faz aparente del fenómeno, cuando nos limitamos a denominarlo y, eventualmente, decir algo sobre él, como una existencia objetiva al nivel de los sentidos, entonces nos encontramos dentro del universo discursivo práctico. Pero, cuando lo problematizamos, nos encontramos en el horizonte del misterio, en donde se produce una ruptura entre el conocimiento de las cosas basado en nuestra experiencia y los mundos imaginativos de nuestra conciencia. Es obvio, sin embargo, que Blaga no ha querido crear un sentido meramente práctico. En realidad, para llegar a entender lo que realmente Blaga quiso decir, podemos hacer unas sustituciones de términos: remplazamos “el viento” por “la poesía”, y “los arboles” por “las palabras”. Todas estas sustituciones tienen que ser percibidas como un proceso unitario encapsulado en nuevos espacios de conciencia. La tensión significativa se explica por el título mismo, que no es una simple fórmula general o una definición genética, sino que representa algo más todavía, una imagen simbólica, un proyecto de finalidad diferente. Entre los aforismos de Blaga hay varias formulaciones enigmáticas que determinan múltiples sentidos.

Los aforismos, en cualidad de estructuras poéticas, son una apertura hacia lo esencial, hacia mundos de encarnación de sentido mítico: «**Esbozo para un mito.** Un pastor rechazó el amor de una ninfa. Y entonces la ninfa se metamorfoseó en ascuas para su hogar.» (Traducción nuestra; en original: „**Schiță pentru un mit.** Un cioban a refuzat să iubească o nimfă. Și nimfa s-a prefăcut în jeratic pe vatra lui” (Blaga 2008, 37).

Aquí, las significaciones ya no son combinadas analógicamente, sino que, en virtud de un proceso creativo revelador, las ascuas son percibidas como una intuición de las esencias, como un verdadero objeto cultural y como núcleo de sentido (la revelación del sacrificio por amor). Las palabras “proyecto” y “mito” funcionan como núcleos generativos. De hecho, el término nuclear que falta en la expresión es la palabra rumana *dor*, que significa algo como un conjunto de tendencias opuestas (dolor y placer, sufrimiento y alegría, odio y amor, soledad y extrañeza), y cuya presencia es implícita en la construcción del mito. El aforismo tiene, pues, como núcleo el amor-ascuas, que no es más que una expansión del significado rumano *dor*, en un nuevo aprehender intuitivo de la conciencia. De esta manera, se abre una perspectiva inédita en la interpretación de un hecho real en la historia de la humanidad: el descubrimiento del fuego. El fuego nace dentro de un amor no correspondido, pero, más aún, de un amor cósmico, transgresivo en relación con el ser humano y con las circunstancias del mundo empírico: el amor entre un ser mortal y una diosa, con un trágico desenlace (desde el punto de vista humano), pero que manifiesta la superioridad de lo humano en un plan nuevo de la intuición sensible (domar la naturaleza y convertir sus elementos en un nivel de esencias a través del poder interpretativo humano). Los aforismos poéticos codifican unos contenidos que ya no preservan ninguna conexión causal con el mundo real, y la misma cosa se puede decir sobre los aforismos filosóficos. En todo caso, ambos tipos de aforismos suponen el desarrollo de una creatividad sin límites. La des-analogía da por supuestas la unión y la transfiguración de los contrarios en una misma llanta en la que se percibe la nueva identidad, como una avulsión del propio esquema del mundo empírico y como una reconfiguración de los datos de la realidad, hasta su completa anulación. Este proceso finaliza con un proyecto de mundo imaginativo que viene construyéndose en el texto (Borcilă, 1987, 186).

En otro aforismo, con peso poético, Blaga define al ser humano como un ente de luz: «El hombre es parte de la familia de las luciérnagas: un gusano que se transforma en luz cuando ama» (Traducción nuestra; en original: „E din neamul mare al licuricilor omul: un vierme ce se transformă în lumină când iubeste” (Blaga 2008, 140).

Para Blaga, la luz es un significado poético primordial, generando, a través de designaciones particulares, sentidos espirituales de lo más profundos. Este aforismo es un buen ejemplo para entender como el autor emplea significados que, aparentemente, designan una realidad empírica, pero que, en esencia, trascurren las significaciones comunes y alcanzan un mundo explicativo que se base en la fantasía. La luz y el amor unen la realidad biológica y la realidad espiritual del hombre, en un sentido capaz de mostrar la transformación del ente biológico en un ente espiritual, cultural, el ser humano verdadero. El misterio de

la nueva identidad espiritual del hombre reside en la combinación entre lo biológico y lo espiritual, hecho que determina, dentro de una sola misma realidad global, un conjunto de realidades de conciencia.

En «La ola es el deseo del mar de besar la orilla» (traducción nuestra; en original: „Valul este dorul mării de a săruta țărmul” (Blaga, 2008, 51), una vez más, los datos del mundo empírico son puestos entre paréntesis. El amor entre el mar y la tierra no explica el fenómeno de las olas, sino que lo identifica con un deseo del mar de mezclarse con la tierra, en un mundo completamente distinto de nuestro mundo real, en un mundo explicativo imaginativo que subyace otro continuum de la realidad.

Es más, Blaga define el aforismo como «un simple grano de metal noble, pero puede tener el peso de un mundo» (traducción nuestra; en original: „Un aforism e un simplu grăunte de metal nobil, dar poate avea greutatea unei lumi” (2008, 37). Esto significa que el aforismo, como estructura textual que incorpora sentidos, supone distintos niveles de sugerencia, de alusión y, por tanto, de interpretación. Generalmente, los aforismos aparecen como observaciones u opiniones inteligibles a un primer nivel, más sencillo, casi literal. Pero, al mismo tiempo, cada aforismo contiene, más allá del primer nivel de interpretación, una alusión a otros sentidos. Cada una de sus partes envía a un contenido más rico y más profundo. Por ejemplo: «La gota de rocío refresca de manera agradable una flor, pero no la fertiliza» (Traducción nuestra; en original: „Picurul de rouă împrăspătează agreabil o floare, dar nu o fecundează” (Blaga 2008, 16).

La gota de rocío significa la belleza ornamental en sí misma, en cuanto la flor representa la creación artística. En estos términos, el sentido es bastante claro: por muy agradable que sea, un simple ornamento estilístico hace una obra de arte que sea agradable, pero no consigue darle un contenido profundo. Desde este punto de vista, el aforismo aparece como una superficie que esconde profundidades, de manera que sus elementos designan, aparentemente, realidades de la naturaleza, pero, en cambio, el sentido generado a través de las designaciones tiene que ver con la cultura, es decir con la realidad más profunda, estrictamente específica para los seres humanos.

Algunos aforismos requieren una interpretación ética, de modo que sus núcleos significativos se desarrollan sobre un conjunto de intuiciones y de saberes morales del ser humano. Por ejemplo: «Te puedes adornar con las plumas de otro, pero no puedes volar con ellas» (traducción nuestra; en original: „Cu penele altuia te poți împodobi, dar nu poți zbura” (Blaga 2008, 68). Una verdad general se expresa a través de designaciones comunes, familiares, pero que funcionan como vectores de alusiones. Las alusiones tienen un doble papel: provocar los lectores a descubrir el sentido y, al mismo tiempo, facilitar el entendimiento. En pocas palabras, un aforismo logra, en especial a través de

su conclusión, a provocar un alumbramiento, una frustración que pone el lector en una marcha meditativa hacia contenidos en muchas ocasiones paradoxales, como en el siguiente caso: «Un chico me preguntó: ¿acaso, los gusanos que nos comen en la tumba – también hacen seda? Después de alguna vacilación, le di la respuesta: ¡Depende!» (Traducción nuestra; en original: „Un copil m-a întrebat: Oare viermii care ne mănâncă în mormânt – fac și ei mățase? După o oarecare ezitare, am răspuns: Depinde!” (Blaga 2008, 45).

Lo que el autor quiere decir es que los muertos son diferentes en base de sus cualidades morales que tenían en vida. Hay una estrategia de orientar toda la designación hacia un sentido ético, a través de la alusión, que proyecta lo que el texto no dice de manera explícita en el campo del pensamiento profundo.

Hay, también, aforismos que constituyen conjuntos de designaciones poéticas y filosóficas: «Una visita en un zoológico nos comunica un tipo de beatitud orgánica. No es para menos, puesto que cada zoológico es un encuentro del hombre con sus premisas» (Traducción nuestra; en original: „O vizită într-o grădină zoologică ne comunică un fel de beție organică. Nu e de mirat, căci orice grădină zoologică este o întâlnire a omului cu premisele sale” (Blaga 2008, 33).

En lectura literal, el hombre tiene su origen en el mundo biológico de los animales. Pero la metáfora («beatitud orgánica», «las premisas del hombre») revela un mundo explicativo más amplio, expresando la dicotomía entre lo sensorial y lo intelectual, entre los instintos y el conocimiento, y ampliando el misterio, tanto como la dimensión explicativa del sentido.

En conclusión, el aforismo se destaca como un precipitado, una cristalización, bien sea intuitiva o reflexiva, de nuevos sentidos, abiertos hacia problematizar y convertir en un contenido de conciencia nuevo las funciones primarias de los significados y de la designación. En la creación de mundos, el sentido viene encarnado en el mundo. En el lenguaje, elementos muy dispares, heterogéneos, se combinan en una zona auroral, cuando todavía no hay sentido. En un proceso de coagulación metafórico, van a constituir premisas para el sentido. En cuanto contienen un núcleo revelador, las estructuras aforísticas instituyen la posibilidad de articular un contenido superior de conciencia, un sentido, obtenido este por el conjunto de los significados en la misma matriz expresiva. La génesis del sentido se convierte, así, en una pregunta fundamental para el análisis lingüístico, y uno puede tratar de responder partiendo, entre otras, de las estructuras textuales aforísticas, puesto que el aforismo es una estructura que tiene que ver con todas las formas de creatividad. El *lógos apofántico* (con su dimensión filosófica) y el *lógos poético* están constituyendo un núcleo mixto e indisoluble de tendencias finalistas y de principios constructivos. Podemos llegar a un ensayo tipológico sobre los aforismos solamente a través de los principios constructivos, es decir de las operaciones que intervienen en el proceso creativo.

Los aforismos de Lucian Blaga contienen núcleos de mundos tanto filosóficos, como explicativos como también poéticos. Estos núcleos pueden encontrarse en un texto previo y entonces sus funciones textuales relacionan varios aspectos de otros mundos explicativos. Hay también núcleos originarios, que proyectan mundos explicativos originales. Teniendo en cuenta todos los aforismos, se podrían establecer relaciones más amplias con el sistema filosófico y con la obra poética de Blaga. No obstante, los títulos funcionan como fórmulas generales, definiciones genéticas, o imágenes simbólicas para resumir o revelar distintos niveles de conciencia filosófica o poética.

BIBLIOGRAFÍA

- Blaga, Lucian. 2008. *Aforisme*. București: Humanitas.
- . 2011. *Trilogia culturii*. București: Humanitas.
- Borcilă, Mircea. 1987. "Contribuții la elaborarea unei tipologii a textelor poetice". *Studii și cercetări lingvistice* 38, no. 3 (Mayo-Junio): 185-95.
- . 1995. "Geneza sensului și metafora culturii". En *Centenar Lucian Blaga*, editado por Mircea Borcilă, 4. Cluj-Napoca: Casa Cărții de Știință.
- . 1997. "Dualitatea metaforicului și principiul poetic". En *Eonul Blaga. Întâiul veac*, editado por Mircea Borcilă, 263-83. București: Albatros.
- Coseriu, Eugenio. 1982. *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*, segunda edición. Madrid: Gredos.
- . 1991. *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*, segunda edición, revisada. Madrid: Gredos.
- . 1997. "Estetica lui Blaga în perspectivă europeană". En *Eonul Blaga. Întâiul veac*, editado por Mircea Borcilă, 17-32. București: Albatros.
- . 2003. "Orationis Fundamenta: la plegaria como texto". *Revista del Instituto de Lengua y Cultura Españoles* 19, no. 1: 1-25.
- . 2006. *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*, editado por Óscar Loureda Lamas. Madrid: Arco/Libros.
- Martínez del Castillo, Jesús Gerardo. 2004. "La lingüística, ciencia del hombre". *Language Design* 6, no. 6: 103-138.
- Moraru, Cornel. 2009. "Aforismul ca hermeneuică a misterului". *Studia Universitatis Petru Maior. Philologia* 8, no. 8: 5-17.
- Rojos Osorio, Carlos. 2006. *Genealogía del giro lingüístico*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.